

Conocer a Dios

Sayyed Muytaba Musawi Lari

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Conocer a Dios

Sayyed Muytaba Musawi Lari

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título original: *Conocer a Dios*

Autor: Sayyed Muytaba Musawi Lari

Traducción: Shamsuddin Elia

Editor de la versión impresa: Foundation of Islamic Cultural Propagation in the World

Publicación de la presente edición: Junio de 2010

Edición:

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org

correo@biab.org

Capítulo 1

Conocer a Dios: Perfeccionamiento de la fe del hombre y de su convicción

Las creencias humanas así como el conocimiento del hombre, la ciencia y la tecnología progresan con el correr de los siglos. La religión antecede a la historia y siempre ha comprometido el afecto y la atención particulares de la humanidad. La lengua, la escritura y los medios de subsistencia han progresado paralelamente con el crecimiento espiritual y mental del hombre. Sufren altibajos como en la condición humana. Las religiones se multiplicaron, las deidades proliferaron. Algunas eran representadas como seres imaginarios, algunas como animales, luego algunas como seres humanos; y así paso a paso ascendieron hacia lo metafísico, lo espiritual, y lo trascendente, a la realidad última de la Unidad.

El conocimiento y la religión tenían similares orígenes modestos. Se pone en tela de juicio si el camino del hombre hacia la espiritualidad fue más arduo que su camino hacia la ciencia y la moralidad. Las entidades tangibles son más fáciles de aceptar que las ideas; el mundo visto es más fácil de asir que el no visto. Se requieren condiciones para que las mentes asciendan a las alturas que hacen falta para el conocimiento del Divino. El sol, el más obvio de los objetos, brilla sobre todo. Sin embargo el análisis de su composición y conformación se ha llevado a cabo sólo después de la creación y el abandono de innumerables hipótesis. A pesar de la luz solar, la verdad detrás de las hipótesis permanecieron en la oscuridad. Esta oscuridad no se debió a la depravación o depresión del pensamiento. La ciencia y el conocimiento eran igualmente decadentes y tuvieron que atravesar las mismas eras de mito y superstición como las filosofías y creencias de nuestros antepasados.

Los mitos y las leyendas dieron a las tribus salvajes sus credos y desa-

rollaron su moralidad. Lentamente el conocimiento y la experiencia alcanzaron un nivel capaz de asir la unidad y el sentido de orden de la creación y la perfección matemática de las relaciones entre fenómenos naturales. De éstos, el hombre dedujo que todo obedecía a la voluntad de un único Creador, Un Otro Totalmente diferente a cualquier objeto visible. El dedujo que cada efecto posee su causa propia separada, y presenta una creación independiente para cada fenómeno. Continuaron más allá. En etapas anteriores imaginaron que dichas creaciones, o creadores, tenían forma o aspecto de animales. Las especulaciones avanzaron del hombre hacia los espíritus y finalmente al Único.

Investigaciones realizadas por todas las regiones y eras demuestran que este progreso es una expresión de la esencia de la naturaleza del hombre tanto como lo es la lengua, el pensamiento y las costumbres.

La facultad que distingue al hombre del resto de los animales es su mente. Un infante recién nacido manifiesta este poder mental. A medida que su cuerpo crece, de la misma manera lo hacen sus músculos mentales. Se desarrollan como observación, reflexión, comparación, deducción, imaginación, prognosis y cognición. Así como lo físico la mente también debe moverse y ejercitarse. Y así como la comunidad física del estado político y mundial deben avanzar mediante el esfuerzo unificado, así también debe hacerlo la comunidad mental, intelectual, ética, filosófica y científica de la humanidad merced al esfuerzo mutuo.

Durante los milenios de la existencia humana, el hombre ha desarrollado un depósito de ideas, profundizado, ampliado e intensificado siglo tras siglo. Finalmente este depósito se enriqueció y abasteció tanto que se generó la fe y la convicción. Esto constituyó un gran avance para el hombre así como le fue cada descubrimiento. Hizo nacer una nueva era en la historia y le dio un sentido a la existencia en la búsqueda de valores no reconocidos anteriormente.

A pesar de la aceptación de la ciencia, sobre la base de investigaciones históricas de que el sentido religioso es una de las cualidades más antiguas del ser humano, se sostienen ideas diferentes en cuanto a sus orígenes y cómo surgió. Algunas sostienen que la humanidad se sentía oprimida por su debilidad e impotencia con respecto a las fuerzas de la naturaleza y de las criaturas vivientes y por lo tanto se volcó a la religión.

Pero la debilidad no puede explicar la religión. La fuente de fe no es la debilidad. Los creyentes más firmes no son débiles y frágiles. Los santos y profetas que pusieron a la humanidad en el camino hacia la fe y la seguridad

eran personas de mayor resolución, voluntad, fuerza y fe religiosa que ninguna otra. ¿Qué poder pudo haber armado a estas nobles personalidades en su lucha santa contra la rebelión, la maldad y la corrupción?. ¿Podría la esperanza en la ganancia material o en el éxito político darles fuerza para resistir la amargura de la tragedia, la persecución y la oposición?. ¡Nunca!.

Por lo tanto no es el sentimiento de debilidad lo que fortalece la fe. Los pioneros que condujeron a la humanidad hacia el camino de la religión no lo podrían haber llevado a cabo desde la debilidad, inferioridad e impotencia.

Cuanto más el hombre ase la gloria del mundo y penetra en los secretos del universo, con mayor fuerza crece su fe.

La religión no es una enfermedad. No existe persona más sana que aquella que va en busca de la realidad, tanto del mundo como la de su interior. La enfermedad hace que el hombre olvide todas las otras realidades excepto su propio dolor y sufrimiento.

La fe y la convicción son temas demasiado largos como para desarrollarlos dentro de la esfera de un tratado. Es un dominio vasto. Su exploración debe alcanzar a todos lados. Como en el estudio de cada cualidad en la naturaleza humana, ningún tratado puede abarcar toda la esfera de sus causas y efectos.

El depósito rico en tesoros de fe y convicción no puede inventariarse en ningún tratado; no más de lo que puede cualquiera de los movimientos más profundos en el corazón humano. Ninguna definición puede abarcar alguna de ellos. Por ejemplo ‘amor’ es más que ‘afecto por otro’, ‘atracción por la belleza’, ‘altruismo’ o incluso una combinación de los tres. ¿Qué tratado puede indagar las profundidades de la realidad de lo que el amor es en su totalidad?. ¿Luego, cuánto menos puede explicar el universo de existencia y la realidad de su totalidad?.

La ciencia y el arte de la Medicina progresaron de la superstición y magia hasta convertirse en un oficio útil. La Química se transformó de la alquimia y fantasía a la ciencia moderna. Inevitablemente, la investigación comienza con hipótesis erróneas y mediante ensayos busca y encuentra la verdad.

Varias personas dicen “las religiones han sido erróneas”. Es verdad, pero ese no es un argumento adecuado -a pesar del uso dado por enemigos de Dios- a fin de refutar la existencia de Dios. Los errores no son más que los tropiezos de la humanidad en su búsqueda de la verdad.

Bertrand Russell dice que la religión está fundada en el miedo humano;

miedo a lo desconocido, a la muerte, la destrucción, los misterios¹. No da razones para sustentar su argumento así como no puede responder a la pregunta: ¿Si el miedo fuera el único motivo que impulsa al hombre a dirigirse hacia el Creador, acaso eso prueba que no existe un Creador?. ¿Incluso si fuera en búsqueda de un refugio por miedo que el hombre descubriera a Dios; inválida esto su realidad?. ¿Invalidaría la realidad de cualquier otra verdad que el hombre debiera descubrir bajo el impulso del temor?. Si fuera el temor al relampagueo que llevase al hombre a descubrir los secretos de la electricidad, es entonces la electricidad menos real por ello?.

Es verdad que la fe en una Providencia omnisciente y omnipotente es muy manifiesta en momentos difíciles. Esa es una cuestión. Otra totalmente diferente es si el primer impulso del hombre hacia la búsqueda de algún refugio provino del miedo. Ambos interrogantes deben ser tratados por separado.

La búsqueda de Dios es de la esencia

El hombre nace con un número de suposiciones axiomáticas. Son instintivas. No surgieron por una instrucción externa aunque ésta pudo haberlas incrementado más tarde. Esto es verdad tanto para personas instruidas como para aquellas incultas. Por ejemplo el axioma, 'la totalidad es mayor que la parte' no requiere de una instrucción en particular para aclararlo. La erudición, la ciencia y la filosofía son resultados secundarios de la aplicación de éste y otros axiomas similares Sólo cuando el hombre olvida sus precogniciones axiomáticas es cuando comienza a dudar sobre verdades básicas. Algunas escuelas filosóficas niegan el sentido innato de la fe. La fe en Dios es uno de los sentidos innatos en el hombre. Esto es comprensible si una persona vacía la mente de todos los prejuicios religiosos o antireligiosos y luego abre los ojos para contemplar el universo de la creación.

El se encuentra de repente contenido dentro de una esfera de seres en movimiento. Comenzó de buen o mal grado desde un punto que no eligió y se mueve de buen o mal grado hacia un destino que tampoco eligió. Sin su propio permiso o comprensión, forma una parte del orden universal de una procesión de entidades. La observación lo lleva a deducir de la multiplicidad una conexión entre el orden del universo y el mismo. Siente que detrás de las escenas del mundo de la existencia reina allí un poder invisible que controla el curso de curso de todas las entidades de acuerdo a una voluntad con orden

1 *"¿Por qué no soy un cristiano?"*, pág. 37

y precisión. El mismo, una partícula infinitésima en la vasta multiplicidad, posee conocimiento, poder y voluntad. De allí que deduzcas que un conocimiento, un poder y una voluntad -aunque de una dimensión distinta e invisible en su totalidad-hace, preserva, rota y finalmente muda cada ser viviente sin permiso o acuerdo.

El hecho de que éste sea un axioma innato de la mente se confirma a través de la observación del hombre que nada se crea sin un creador, nada se hace sin un hacedor. Incluso el infante recién nacido, fresco de la matriz, que nunca antes oyó un sonido o vio un movimiento, instintivamente se vuelve hacia la fuente del sonido o del movimiento. De la misma forma, el diario vivir y la ciencia experimental suponen que existe una causa para cada efecto observado.

El principio de causalidad no admite ninguna excepción. Todas las ciencias -Geología, Física, Química, Genética, Economía y el resto- observan fenómenos a fin de determinar sus causas, factores operativos, interrelaciones e interacciones. De la misma manera que la Matemática, la más exacta de todas las ciencias, formula teoremas, alega su prueba y saca las consecuencias bajo la forma de ecuaciones, interrelaciones, reglas, diferenciales e integrales. Un científico que arbitrariamente reemplaza un más por un menos en una ecuación o introduce un número intruso, confirma su incompetencia e ignorancia. En realidad, todo el progreso humano se debió a la investigación de causas ocultas de efectos observados y a la adaptación de estas leyes naturales para el uso del hombre.

Si pudiésemos encontrar una instancia en la naturaleza de creación espontánea, tendríamos entonces el derecho de establecer una hipótesis sobre la posibilidad de un fenómeno similar en otros campos. Sin embargo la ley sostiene y la ciencia experimental comprueba, que: 'Nunca se destruye la materia o energía; ninguna materia o energía nueva emerge'. Nos damos cuenta de que en realidad ningún registro autónomo contrario a las leyes de la naturaleza es posible para cualquier material o elemento natural. Todos nuestros experimentos, nuestras percepciones e inferencias fortalecen la conclusión de que no existe efecto sin causa. Por lo tanto es evidente que cualquiera que piensa de otra manera abruma leyes científicas, principios primarios, deducciones de la razón y ordenanzas del Creador.

La facultad humana de la certeza innata sobre algunos axiomas se corresponde con el instinto en el animal. El instinto, despojado de las limitaciones de su origen, puede penetrar las barreras del sentido e investigar lo infinitésimo y lo infinito, lo desconocido y lo invisible. Esta conciencia límbica de los axiomas

es semejante al sentido de orden de la naturaleza y opuesto a las divergencias, humanas, siempre y cuando permanezca libre de las afectaciones frívolas expuestas por filósofos o científicos presuntuosos, o las pontificaciones de los piadosos. La aceptación de los axiomas debe guiar la razón, y al desechar cada consideración material, debe adherirse a la verdad, lo absoluto y lo real.

Este discernimiento innato no es la prerrogativa de cualquier raza o cultura. No conoce fronteras. No reconoce un Este o un Oeste. Existen ciertas leyes límbicas en cada ser humano que no están implantadas por sistemas o creencias o educación o ambiente social, sino que son innatas. Una de ellas es el amor de la madre hacia el hijo.

Sin embargo los factores culturales y ambientales se encuentran entre influencias tardías que tuercen la conciencia innata de las verdades axiomáticas, algunas veces minándolas, otras veces apuntalándolas. Las personas que permanecen firmes en el molde en el que fueron creados, fieles a ellos mismos, libres de costumbres locales o convenciones burguesas, conservan su conocimiento innato no coloreado por motes populares o por modas, pueden oír la voz interior más claramente y así distinguir lo bueno de lo malo en las acciones, lo verdadero de lo falso en las creencias. Así el ateísmo que descarrila la verdadera naturaleza humana es menos visto en tales personalidades integradas. Si le dice a tal persona: “El Universo es una aglomeración meramente casual, una conjunción accidental”; incluso justificar la afirmación con elocuencia, con argumentos aparentemente lógicos, con filosofía; nada de esto va a movilizar a esa persona. La voz interior con sus certezas instintivas, innatas límbicas les ruega que rechacen todas estas opiniones. El daimon que condujo a Sócrates era el nombre por el cual él llamó lo que el Islam llama *fitrat*, ese sentido innato con el que el hombre nace.

Pero la llamada ‘ciencia’ teje una telaraña de tales conceptos humanos que entrapan a sus cautivos en la duda y el escepticismo.

Los delirios arrogantes del conocimiento limitado ponen diapositivas de cristal, de varios colores frente a la lente del ojo de la razón y la certeza interior. Aquellos que hacen alarde de este tipo de aprendizaje humano pintan el universo de los colores de sus propios lentes de ‘ciencia’, ‘conocimiento’, ‘arte’ y ‘habilidad’. Luego examinan su retrato como la realidad misma. No pueden distinguir las lentes de la razón de los cristales coloreados de anhelante fantasía.

Con esto no se intenta decir que una personal al perfeccionar su intelligen-

cia pueda mantenerse tan firmemente que es inmune a todas las influencias desviadoras. Sino que se intenta expresar que un hombre no debería estar esclavizado por el conocimiento humano limitado y por delirios de destreza tecnológica. Mas bien, debería considerar cada nueva pieza de aprendizaje y de ciencia como un peldaño en la escalera ascendente del esfuerzo humano. Al apoyar su pie con firmeza en cada escalón, se eleva hacia aspectos más encumbrados y se libera de la inmovilidad estática del encarcelamiento dentro de las cuatro paredes de la fraseología y la opinión actual.

En Persa utilizamos la palabra árabe *fitrat* para denominar este círculo interior o guía, innato en cada individuo. El argumento de Bertrand Russell, que sostiene que el temor es la sementera de la religión, niega el hecho de que la *fitrat* socorre al hombre en momentos de peligro. Sin embargo, Bertrand Russell, pone el carro delante del caballo. No es el temor lo que genera la religión; es la religión que socorre al temor. Cuando una persona está bajo presión a causa de problemas y dificultades; cuando todos los factores materiales fallan; cuando cada posibilidad en la vida ha sido agotada; cuando el mar de preocupaciones es tan avasallador que se afronta la muerte; la voz interior del *fitrat* conduce al sufriente a un refugio no material. Al asirse al Único cuyo poder supremo está por encima de todos los poderes, la persona deprimida encuentra a ese Ser benéfico capaz de hacer mucho más de lo que le pedimos o pensamos. Al tomar la mano humana, El salva del peligro mortal, el riesgo mortífero. La experiencia estimula a la persona a volverse con todo su ser, con corazón y alma, a esta misma Providencia en cada tiempo de necesidad o de acción de gracias.

Sí, efectivamente, es el estado consciente de los riesgos de estar solo en el mundo lo que enciende la luz interior de una persona y despierta la conciencia, conduciendo hacia la fe en el Señor.

La luz interior irradia una especie de poder y fuerza en su célula ermitaña en el corazón humano. Incluso los materialistas; indiferentes en sus días de gloria, prominencia y dominación, y ciegos al ilimitado poder de Dios, una vez enfrentados con la dificultad, la derrota y el desastre; volvieron inmediatamente a la Deidad, que negaron mientras habitaban las tiendas de la maldad y se desviaban del camino correcto. En su inquietud, con el corazón y el alma, buscan el origen de todo el ser, la fuente de todo el poder.

Así el ateísmo y el politeísmo, en todas sus formas, desde la idolatría cruda y el animismo descarnado hacia el progresismo materialista, todos resultan de la negligencia de la *fitrat*. Es en estas áreas que se necesita la luz

de la guía divina, el murmullo de la dirección, es requerida a fin de prestar fuerza y esclarecimiento a la *fitrat* y a la razón para preservarlos del error y rescatarlos del estancamiento en los fantasmas del temor. El llamado de los profetas acompaña a esta inquietud interior que es el anhelo de la *fitrat* por Dios.

Las primeras personas que escucharon el llamado de los profetas fueron personas con un corazón iluminado y un *fitrat* viviente. En oposición a los profetas había personas ensoberbecidas por su propia vanidad, por su conocimiento jactancioso y ufanada inteligencia, confiados en su propia riqueza o posición. Como dijo un científico, “También en la ética existe la ley de la oferta y la demanda”. Si la demanda de la religión no fuera una parte integral del ser más íntimo de los humanos, la oferta efectuada por los profetas no sería solicitada. Observamos que la oferta de los profetas no queda sin patrocinio por medio de los clientes. En realidad disfruta de la usanza de innumerables adherentes. Esto demuestra que el deseo de fe proviene de la esencia de la humanidad. Más aún, bajo las enseñanzas de los profetas se incluye el culto al Único. Su mundo no volvió a ellos vacío.

La idolatría; el culto al sol, a la luna, a las estrellas o a otras imágenes, aunque formas primitivas, crudas y rudimentarias de las aspiraciones ascendentes del hombre, son también evidencia en su propia forma distorsionada de la necesidad del corazón por tener una deidad, algo a que adorar. Estas etapas tempranas eran como las etapas tempranas de la ciencia cuando trataba con hipótesis mágicas y frutos no probados de la imaginación; sin embargo ascienden hacia el Único que es Esencia de Ser, el Origen de Toda Criatura. Eran espejismos permitidos por Dios para llevar el corazón hacia las corrientes serenas de la Gracia refrescante del Único, el Otro totalmente. No importa cuán erróneo y externo, apelaban al ser más íntimo del hombre donde habitaba la inquietud innata que sólo encuentra descanso en el monoteísmo puro.

En el siglo pasado -el siglo XIV de la era musulmana que finalizó en el año 1979 DC- la experiencia religiosa fue tema de escrutinio para los eruditos. Se llevaron a cabo descubrimientos que, por su importancia, aún son puntos subjuntivos y debatibles para la investigación y la discusión, para considerar y seleccionar. Aún así ponen resultados valiosos y provechosos a nuestro alcance. Los estudios efectuados sobre religión comparada, historia de la religión, asistidos por la Sociología, Arqueología, Paleontología, Antropología, Psicología y otros, vierten el instinto y sentimiento religiosos en un crisol nuevo, donde los diferentes componentes se separan a fin de analizar sus elementos.

Freud fue el pionero de la exploración de la conciencia y subconsciencia

humanas y de otros elementos de desempeño mental y emocional.

Lo siguieron Adler y Jung. Ellos penetraron en las profundidades íntimas de la estructura mental y emocional humana. Investigaron un mundo totalmente nuevo en el que encontraron capacidades, tipos de percepción, discernimiento, cognición, motivación, fantasía oculta (algunos como consecuencia de la herencia folklórica), elección y toma de decisiones. Todo esto parecía primario, innato y límbico. Entre dichas facultades no desarrolladas secundariamente por la razón, situaron al sentido religioso. Lo abrieron como un dominio para continuar con la investigación científica, buscando la clave al enigma.

Estos nuevos avances científicos convencieron a los sabios de cada escuela que el sentido religioso proviene de la esencia de la humanidad; innato, límbico, primitivo, básico. Sin él, el ser humano no es humano. No es intercambiable con ningún otro elemento. Lo es de la esencia de la convicción natural y del discernimiento intelectual. Su fuente yace en las profundidades del espíritu. Hace que la persona tenga conciencia de ella misma. Lo informa de su propia existencia.

Entre otros sentidos innatos en la misma categoría se pueden mencionar:

(1) VERDAD. El impulso a buscar tesoros escondidos, exactitud y probidad; el sentido que condujo los pensamientos del hombre desde el primera día que apareció por primera vez en la Tierra para estudiar e investigar los innumerables problemas de lo desconocido y lo oscuro. Es esto lo que le dio vida a la ciencia y a la industria. Las dificultades y penurias que obstruyeron el paso de investigadores científicos, inventores y descubridores para penetrar en el velo de la oscuridad que cubre los secretos escondidos del mundo, sólo fueron enfrentados porque este instinto los urgía a conquistar exitosamente territorios inexplorados del conocimiento.

(2) BONDAD. El sentimiento de bondad es la morada de las virtudes, los deberes, la revelación divina, la rectitud, la justicia y la filantropía. Este instinto innato impulsa al hombre a desear una disposición pura. Rechaza y aborrece la impureza.

(3) BELLEZA. El sentido de la belleza inspira gusto, apreciación, arte y embellecimiento. A estos tres debemos agregar:

(4) SENTIDO RELIGIOSO. El instinto por lo sobrenatural, lo sagrado, algo a qué adorar; comparte el fundamento e independencia de los otros tres.

El concepto de Dios responde a necesidades humanas de todo tipo. Algunas de estas necesidades son las de la razón, otras no.

La razón busca a Dios por el camino del orden y el pensamiento.

Instinto (el sentido religioso) busca a Dios por el camino del amor. Busca una relación con él.

La prueba de la existencia de Dios, como la que fue ofrecida por los sistemas filosóficos de Descartes y Santo Tomás de Aquino, apelan a la razón humana. La ciencia y filosofía modernas aceptarán como prueba sólo a aquellas capaces de ser probadas mediante experimentación.

Místicos, como Pascal, responden al sentido religioso por los canales de los impulsos innatos y los testimonios interiores. Pascal escribe:

“De la existencia de Dios, el corazón del hombre tiene pruebas que su mente no comprende”².

Will Durant escribe:

“La religión es un asunto natural nacida directamente de nuestras necesidades instintivas y de nuestros sentimientos”.

El Dr. Alexis Carrel escribió:

“El sentido místico es el instinto básico que se agita en lo más profundo de nosotros. El hombre, así como necesita agua, así necesita a Dios”.

En 1920, El Dr. Rudolf Otto afirmó que los elementos de la razón son paralelos a los elementos de la *fitrat*. Ambos agregó, son compañeros que se ayudan mutuamente.

Todos los atributos de Dios (como ser la Omnipotencia, la Santidad, la Soberanía) deben entenderse como entidades separadas. Así la ‘Santidad’ es un concepto independiente. No es el resultado de otra idea. No debe reconocerse igual que a cualquier otro concepto del ser humano, ya sea un concepto de la razón o del instinto.

Vivimos en lo que denominamos ‘la era espacial’. Agregamos la cuarto dimensión del espacio exterior a las tres dimensiones terrestres de longitud, ancho y profundidad. Entonces esta era también agrega a los tres conceptos básicos de ‘Verdad’, ‘Bondad’ y ‘Belleza’; ‘Santidad’, la cuarta dimensión

2 “Surgimiento de la Sabiduría en Europa”. Vol. 2, pág. 18

del alma humana. Es posible que esta cuarta dimensión sea el cimiento de las otras tres. El hecho de que en cada era una minoridad propagó ideas materialistas no invalida de ninguna manera la exigencia del sentido religioso como límbico. El ateísmo materialista es una especialidad de una minoridad pequeña, aunque vocal. Son una excepción a la regla encarnada en la vasta mayoría de la humanidad. Las opiniones metafísicas son naturales y existen excepciones a cada regla.

En la historia, la primera escuela escéptica de pensamiento surgió cerca del final del siglo VII AC. Sus protagonistas fueron Tales (622-560 AC); Heráclito (530-470 AC) y su contemporáneo cercano, Demócrito. Uno de los más famosos era Epicuro, a mediados del siglo IV AC.

Sin embargo, incluso estos pensadores no pueden imputarse con opiniones totalmente materialistas. En su Historia de la Filosofía, un científico erudito escribe que Tales sostenía que los cambios materiales son el resultado de impulsos espirituales; que Demócrito no era un materialista sino que estaba convencido de la existencia de espíritu.

Fue en el siglo XVII después de Cristo que el materialismo comenzó a progresar entre los pensadores. A pesar de ello, aún hay veredictos contradictorios. Por ejemplo, Jean Jacques Rousseau es apodado como un materialista por algunos escritores y por otros como un hombre temeroso de Dios. Es verdad que criticó a la Iglesia. A lo mejor esto se debe a que sus adversarios lo acusaron de materialismo.

El escritor egipcio, Farid Uaydi, en su libro, *“Da’eret-i’lMu’aref”*, escribe que Rousseau dijo:

“A medida que observo hechos que demuestran fuerzas naturales trabajando, y escrutino la forma en que una causa influencia otra, un resultado reacciona con poder transformador sobre otro, me doy clara cuenta de que la Causa Prima debe ser benéfica y benévola. Me he convencido de que Su Voluntad puso la existencia en movimiento e hizo surgir la vida de cosas muertas. Usted me pregunta dónde está El. Yo le respondo: en el firmamento que El hizo girar, en las estrellas que derraman su luz sobre nosotros, en mí, en ese cordero que pasta, en ese pájaro que vuela, en esa piedra que yace en el suelo, en la hoja de ese árbol que el viento sopla de aquí para allá -por todas partes- en todo. ¿Acaso estas ideas no emanan de la razón?. ¿De dónde proviene el orden que observamos?. ¿Por accidente?.

¿Una aglomeración accidental?. Dejemos que otros actúen según su voluntad. Por mi parte, no puedo observar este orden soberano sin inferir que fue establecido por una Sabiduría Superior. ¿Cómo pudo un accidente ciego crear estos fenómenos coordinados, de funcionamiento sutil?. ¿Cómo pudo una maravilla irracional crear lo que es inteligente e inteligible?''.

Capítulo 2

Dios y el razonamiento de las ciencias experimentales

El hombre moderno tiende a refugiarse en el razonamiento de las ciencias experimentales sin detenerse a considerar sus límites y fronteras. Esta actitud de la mente es una de las más engañosas más destructivas cuando se tiene en cuenta a Dios. Cuanto más trabaja la mente humana en un tema particular y crece con mayor fuerza en el dominio de un tema, más tiende a olvidar otros temas y alejarlos de su esfera de acción. En consecuencia los hombres tienden a considerar los asuntos divinos como secundarios y fuera del radio de las investigaciones de la ciencia. La tendencia es a utilizar los mismos lentes para estudiar cada tipo de fenómeno, no importa cuán diverso sea. Debido a que los especialistas de las ciencia experimentales consagran toda la fuerza de su pensamiento para su propio tema en particular, el resto de los intereses carece de importancia. La falta conocimiento y distancia de lo intangible impide que conciban cualquier cosa más allá del mundo natural, donde pueden realizar pruebas y experimentos, siempre con elementos materiales. Sus instrumentos son los pesos y las medidas de los materiales. Por lo tanto sólo aceptan aquellas formas de conocimiento humano que dan lugar a la cuantificación. Las ciencias, consagradas a describir y explicar acontecimientos objetivos, investigan las relaciones dentro del mundo de los fenómenos desde lo infinitamente largo hasta los cuerpos más pequeños. Pero la relación entre Dios y ese mundo está fuera de su radio de alcance. Las mediciones de lo físico no pueden producir información sobre lo metafísico. No se puede poner a Dios en una diapositiva microscópica para la observación en el laboratorio!. El Creador del universo material, del continuo espacio-tiempo, trasciende la materia, el espacio y el tiempo. Medidas de lo tangible a las cuales El no puede ser reducido.

Sabemos que existe una relación entre tomar cierta droga y la alteración del metabolismo o de la salud. Pregúntele a un doctor cómo funciona una dro-

ga y él responderá en términos acorde a vuestro grado de comprensión antes que en términos técnicos oscuros. Decir “Dios es la respuesta” a un problema médico en particular, no es una respuesta científica, sino la de un lego. Los problemas médicos requieren respuestas médicas. Cada ciencia debe utilizar su propio vocabulario técnico en su propio universo de discurso. La divinidad posee su propio universo de discurso. La divinidad posee su propio y su propia terminología. Los especialistas se limitan a una ciencia. La independencia de tales estudios científicos parciales de aquel estudio más amplio de la idea de Dios dejó en el subconsciente de muchos un escepticismo sobre lo divino porque no reconoce que su trabajo se ha limitado deliberadamente a una pequeña porción de realidad y sólo a eso.

Más aún, toda las ciencias experimentales conducen a resultados materiales, que pueden aplicarse a la vida diaria. Estas parecen reales e inmediatos a las personas que las utilizan. Por lo tanto aquellas personas titubean y son escépticas sobre ideas mayores cuya aplicación a detalles diarios no es tan inmediatamente obvia. Cada ciencia ha establecido una firme pared limitadora alrededor de su territorio. Su eficacia dentro de esas paredes naturalmente aumenta nuestra confianza y seguridad en su trabajo. Nuestra perspectiva del mundo tiende a tomar color desde las actitudes de la mente que las ciencias han inyectado en nuestras conciencias e inconsciencias, para su propio provecho y por lo tanto para la disminución de otras influencias.

A menos que un hombre posea una fe firme y estable permanecerá como un extraño a las formas de aquellos que conocen a Dios. Su escepticismo crece. Considero aceptable cualquier cosa en la vida que coincida con un pensamiento y lectura científicos. Descuenta cualquier cosa que sus ciencias no puedan probar -o incluso tratar de probar- para él. Así la base del pensamiento religioso no es ni cultivado ni cuidado. Considero que no merece atención cualquier problema que no pueda ser tomado por separado de toda religión, ser juzgado por u apariencia externa y examinado por medio del experimento. Una vez que se acostumbró al idioma científico, con sus fórmulas y ecuaciones, ve a los temas religiosos como poco importantes y ordinarios.

El error es grande. La ciencia puede comenzar a expresar sus observaciones con fórmulas abstrusas y complicadas. Pero una vez que son llevadas a la vida, también se convierten en simples y ordinarias.

La ciencia médica puede emplear un cuidado meticuloso al examinar un caso complejo y poner a trabajar un vasto conocimiento técnico expresado en términos oscuros. Pero cuando llega el momento de decirle a la persona en-

ferma que es lo que anda mal y que es lo que debe hacerse, debe simplificarse lo suficiente. “Tome este medicamento. Evite X en su dieta. Descanse mucho por varios días”. El doctor conecedor no le explica al paciente las fórmulas fundamentales o las drogas que lo afecten. Solamente establece los elementos básicos del tratamiento.

Nuevamente, cualquier persona, hoy en día, puede utilizar el teléfono o la radio. Han comenzado a ser parte de la vida cotidiana. Las reglas para aprovechar lo mejor de ellos se explican al usuario en un idioma simple, común y de todos los días. Se omite toda la complicada terminología de tecnicismos. El lugar apropiado para ese tipo de idioma son los centros científicos e industriales que inventan y construyen los instrumentos, o en los libros y bibliotecas dedicada al tema.

Por lo tanto injusto e ilógico que la ciencia considere las afirmaciones religiosas como simples y fuera de la esfera meramente porque no están expresadas en fórmulas abstrusas o terminología científica. Es en realidad la gloria de la religión que sus principios y preceptos puedan expresarse con palabras simples a fin de que la gente pueda comprenderlas.

Aún más, si los preceptos y los principios de la religión se encontraran dentro del radio de la investigación humana, verificación y experimentación, no habría necesidad de apóstoles o profetas. La podríamos haber construido nosotros mismos tal como un científico y un fabricante construyen juntos una máquina.

Hasta el momento el hombre no ha podido expresar que ha investigado y dominado todos los secretos de esta tierra o que conoce todo lo que hay para conocer. El hombre aún está evolucionando. Con frecuencia debe corregir sus errores y aún posee mucha ignorancia que debe transformar en conocimiento.

Ahora examinemos las fronteras del dominio científico y los problemas sobre los que las ciencias tienen derecho a opinar. ¿Se determinó dentro de límites definidos, la extensión de sus actividades y el reino de sus investigaciones?.

El tema que las ciencias experimentales deben estudiar es el mundo material, solo fenómenos materiales. Los instrumentos científicos y sus medidas para alcanzar sus objetivos, consisten en observación, hipótesis, experimentación con control y verificación. Estudian sobre el mundo y sus objetos, desde el más grande hasta el infinitésimo. De ahí que se los juzgue por ser objetivos e impersonales. Si sus hallazgos concuerdan con el mundo exterior, son aceptados; si no son rechazados. El examen prueba la conformidad de un hallazgo

con el mundo que lo rodea.

¿Qué investigación científica tiene derecho a penetrar el reino de la fe y la creencia?. En qué punto establecen las ciencias experimentales contacto con Dios?.

En realidad, las ciencias experimentales no tienen nada que ver con la fe de una persona o la falta de esta fe. Puesto que la esfera de las ciencias naturales es un fenómeno natural, no pueden expresar una opinión sobre Dios, ya sea negativa o positiva. Toda las escuelas religiosas, por lo menos de Los Pueblos del Libro, nos enseñan que Dios no es una sustancia corpórea. Los cinco sentidos no pueden percibirlo. No está contenido en el continuo espacio temporal.

Su esencia es todo, suficiente y autosuficiente. No necesita nada fuera de El. En todos los libros de los científicos experimentales, no encontrará que un experimento pueda examinar a Dios o a alguno de sus atributos, ya que Dios no es un fenómeno de la naturaleza. Ningún experimento puede llevarse a cabo para examinar una hipótesis sobre El. Si un científico experimental pronuncia todo tipo de negaciones sobre Dios, sobre la base de su investigación, se ha salido de la línea, incluso de las reglas de su propia ciencia. Se muestra ignorante de los temas y de la esfera de su ocupación. Las ciencias incluso no tienen un ABC sobre el conocimiento de Dios. Por lo tanto es totalmente ilógico que una persona que se ha hundido en el océano de las ciencias experimentales comience a negar a Dios.

George Lister en su libro *“Introducción a los Principios Filosóficos”* escribe:

“Imaginar algo que no ocupa ni el espacio ni el tiempo y es inmune a la alteración y al cambio es imposible”.

Tal afirmación obviamente refleja una mentalidad que rota en la naturaleza y lo tangible. Tal mentalidad está destinada a considerar cualquier cosa fuera de su esfera de acción como imposible. Lo máximo que un científico natural, honesto, puede decir es: “Lo metafísico está fuera de mi universo de discurso; por lo tanto no opino sobre él. No lo afirmo ni niego”. No se anima a comprometerse con algo más allá de esto. Una persona que se limita a ese reino en el mundo del ser que permite experimentos tangibles no puede negar de que puedan existir realidades fuera de la esfera de su trabajo. Si realmente lo niega debe reconocer que es meramente una expresión de su propia elección, no el fruto de la investigación, examen, y verificación mediante el experimento científico.

Para aquellos temerosos de Dios, el tipo de dios que un científico natural podría desear -es decir, uno que establezca su existencia a identidad desde el punto de vista de las causas y efectos naturales- ése no es Dios en absoluto.

La aceptación de la existencia de lo no visible involucra a otras realidades aparte de Dios

El Dios único, Que los profetas y santos nos han hecho conocer, es absoluto, imperceptible, eterno, trascendente y omnipresente sin embargo en ningún lugar. No es imperceptible sólo ante los ojos sino también a todos los órganos de los sentidos.

La mente humana naturalmente encuentra que no es fácil abrigar el concepto del Ser más allá de todo sentido, materia, expresión material, verificación científica o simple observación. Las personas tienden a descartar levemente todo aquello que encuentran difícil de concebir.

Los ateístas y humanistas preguntan, “Si Dios existe, ¿por qué no se muestra?”.

Las ciencias, cuando no pueden encontrar una verdad o expresar un hecho en las fórmulas y medidas propias de su reino; no pueden negar su existencia o probar su no existencia, por lo menos hasta que se pueda observar un examen que demuestre su imposibilidad e infactibilidad; deben ponerlo pro tempore en su bandeja de los problemas que aguardan una solución.

¿Acaso todas las cosas que aceptamos, de cuya existencia estamos convencidos, deben nuestro reconocimiento a nuestra propia existencia o conocimiento o percepción de las mismas?. El hecho de que El no pueda ser sentido físicamente y sus cualidades no puedan ser discernidas corpóreamente. ¿Son una prueba de la no existencia de Dios?. Todos los materialistas saben que muchas de las enseñanzas que sostenemos firmemente, derivan o inferen su compulsión del juicio y los hechos que no son perceptibles mediante el sentido ni son conocidos. En el estado del ser, existen innumerables objetos invisibles. Los avances de la ciencia moderna y del conocimiento han descubierto un sinnúmero de tales hecho, desde distancias infinitas hasta los quarts infinitesimales.

Un problema que preocupa a los científicos, hoy en día, es la transformación de la masa en energía y viceversa. Todos los cuerpos visibles se transfieren

energía con un cambio en su propio aspecto, como sucede cuando se quema madera. Hay una transferencia de energía. Pero esta energía, que es el punto de rotación para la vasta mayoría de acciones y consecuencias en el orden del universo, ¿cómo podemos evaluarlo mediante la observación o el tacto?.

La electricidad juega una parte muy importante en todas las construcciones de la ciencia como la cultura y el diario vivir. Pero acaso algún físico -o alguna otra persona en este asunto- en experimentos o en el trabajo diario con aparatos eléctricos ha visto alguna vez la electricidad?. ¿Acaso ha sentido o percibido, de alguna manera, el peso, la textura o la conducción de la electricidad?. Sabemos que la electricidad funciona cuando prendemos una lámpara u observamos efectos de algún tipo de examen.

Hasta el trabajo de Isaac Newton, nadie sabía nada sobre la atracción mutua entre los cuerpos que Newton expresó en sus ecuaciones de gravitación. La gravitación no se puede ver, no hace ruido, no se puede sentir, gustar u oler. Pero desde Newton, las leyes de la gravedad han sido parte de los conceptos básicos con los cuales la ciencia realiza sus cálculos. Todas nuestras industrias nuevas lo utilizan. Sin embargo el mismo Newton nunca vio la fuerza que con tanta habilidad él cuantificó. Lo que llamó su atención fue la observación de la caída fortuita de una manzana desde un árbol.

Los físicos utilizan en gran medida la espectroscopia. Reconocen que los colores del espectro van desde el rojo en la parte inferior hasta el violeta en la parte superior. Pero también reconocen que existen innumerables colores tanto por debajo del rojo como por encima del violeta, todos imperceptibles para nosotros. Nos dicen que el color varía con la longitud de la onda y las longitudes de la onda son ondas de luz. La luz del sol o la luz de cualquiera otra fuente, está compuesta de una combinación de todos los colores en un único rayo y en particular el blanco es la impresión que la mezcla, generalmente, causa en nuestra vista. Cuando estos rayos golpean un objeto, ese objeto absorbe una proporción de los rayos y refleja el resto. Los rayos que observamos son los reflejados y a través de ellos observamos el objeto.

Más aún los colores cambian y difieren en proporción a la intensidad o no intensidad de la onda. Si la fuerza de la longitud de la onda alcanza 457.000 millones por segundo, la luz tiende a la banda roja y a los 727.000 millones, a la banda violeta, mientras existen incontables colores, sombras y saturaciones de color y tintes, ambos por encima por debajo de estas cifras que van más allá de la percepción humana. El aire que nos rodea posee un peso específico extraordinario. La presión constante que ejerce sobre nuestros cuerpos es de

16.000 kg. Debido a que las presiones fuera y dentro de nuestro cuerpo son iguales, nos sentimos descompensados. Antes de los días de Galileo Galilei (1564-1642) y Blaise Pascal (1623-1662) este hecho científico era desconocido. Tampoco se podría haber reconocido a través de la percepción. Algunos fenómenos observados, como la variación en la presión del aire a distintas altitudes, llevó a los pensadores a observar una hipótesis del peso del aire y luego llevar a cabo experimentos para examinarlo y probarlo³. Inclusive las cualidades naturales que los científicos deducen sobre la base de sus experimentos que los sentidos pueden asir y las inferencias que el raciocinio infiere de ahí en más, no pueden ser directamente percibidas. Las ondas radiofónicas están en movimiento en todas direcciones, por todos lados, todo el tiempo, sin embargo no se pueden observar. Ningún lugar está libre de las fuerzas de la atracción gravitacional, sin embargo la fuerza no es material ni pueden sus partículas medirse.

La labor y el triunfo de la ciencia es estudiar los efectos de las fuerzas invisibles y la formulación de sus leyes internas de su ser y de su funcionamiento.

La Geología rastrea la formación de los estratos en la corteza terrestre. Con absoluta certeza nos informa del orden de su formación través de millones de años y a partir de sus estratificaciones clinales y anticlinales, sus pliegues y salientes; nos dicen cómo los océanos comenzaron a existir, cómo se difundieron, cómo se formaron las cadenas montañosas, cómo los planos continentales se han movido hasta sus posiciones actuales. Sin embargo ninguna persona de las que ahora viven estuvo ahí para testificar alguno de estos eventos que con tanta confianza nos transmiten y les creemos sin haberlo visto nosotros mismos.

Los conceptos metafísicos como la belleza o el amor, el odio y la enemistad el conocimiento poseen una forma de existencia que no puede percibirse, ni

3 Nuestro Imam Zain al Abidín as Sayyid en la Letanía número 55, Vol. 2 de sus trabajos no obstante anunciaba el concepto en las antífonas de la sección:

"Bendito y Excelente Tu eres. Nuestro Creador y Preservador, Tu conoces el peso de los cielos.

Bendito y Excelente Tu eres. Nuestro Creador y Preservador, Tu conoces el peso de los mundos.

Bendito y Excelente Tu eres. Nuestro Creador y Preservador, Tu conoces el peso del sol y de la luna.

Bendito y Excelente Tu eres. Nuestro Creador y Preservador, Tu conoces el peso de la oscuridad y de la luz.

Bendito y Excelente Tu eres. Nuestro Creador y Preservador, Tu conoces el peso del aire y de la sombra".

puede determinarse su naturaleza, ni fijar sus límites. Sin embargo los reconocemos como realidades. Un hombre es consciente del conocimiento y de lo que conoce de sus percepciones sobre verdades que no pueden ser captadas por los sentidos. El hombre también es consciente de él mismo respecto de su persona, a pesar de que ningún otro ser humano puede observar ese ser mismo. Es sólo la observación de acciones lo que nos permite deducir que una voluntad personal los inspira.

¿Acaso la intangibilidad de estos factores y la inescrutabilidad de sus cualidades necesariamente implican una negación de su existencia?. Los ateístas imaginan que la existencia de Dios debe comprometer su espacio y tiempo corpóreo. Piensan que a menos que El posea un conjunto de extremidades como las de ellos, su existencia no puede ser aceptada. Pero éstos son conceptos de idólatras que construyen templos con imágenes. Como el ojo de su mente y su razón es ciego, concluyen que si un Dios existe, esa deidad debe disfrutar de la misma clase de existencia que la de ellos, siempre dentro de un orden visual. Más aún, como sienten que sus percepciones más certeras y precisas son aquéllas de los sentidos, se limitan a ellas olvidando que los problemas de la ciencia y la filosofía no pueden ser resueltos sólo por la percepción de los sentidos. Tal concepto sólo puede ser engañoso. La percepción de los sentidos sólo no puede abarcar toda la gama de realidades y hechos en la forma en que se nos presenta. El mismo ojo que es nuestro medio para lograr la certeza sobre algunas realidades, es bastante incapaz de poner de manifiesto otras realidades.

Los libros de psicología nos han revelado muchas cosas sobre el tema de los errores de la percepción de los sentidos y han llamado nuestra atención hacia una variada serie de errores que realiza el ojo. Nos muestra, en un calidoscopio, fotos en movimiento con ondas de belleza y varios cambios, ninguno de los cuales posee una realidad independiente sino que son la causa de errores propios de la vista. De la misma forma, les películas cinematográficas no nos presentarían una imagen continua sino fuera porque el ojo no puede distinguir los innumerables marcos separados, los unos de los otros, sino que los vea como una imagen continua en movimiento.

La falibilidad del sentido táctil se prueba fácilmente por medio de un experimento muy simple: Tome tres jarras grandes. Llene la primera con agua casi hirviendo. Llene la segunda con agua a temperatura ambiente. Llene la tercera con agua casi helada.

Introduzca una mano en la caliente y la otra en el agua helada; déjelas ahí por un tiempo. Saque ambas manos a la vez e introdúzcalas simultáneamente

en la segunda jarra, que contiene agua a temperatura ambiente.

Para su asombro, su experiencia posee dos sentimientos contradictorios a la vez. La mano sacada del agua caliente le informa a su mente que el agua a temperatura ambiente está fría. La mano sacada del agua fría le informa que la segunda jarra contiene agua caliente cuando en realidad posee una sola temperatura -que es medía- ni muy caliente ni muy fría.

La lógica, también, contradice la información que las manos le transmitieron a la mente. El agua en una jarra solamente puede tener una temperatura. El veredicto de sus manos está condicionado por la situación previa. Su mente las contradice y afirma lo opuesto.

De esta forma la mente debe ejercitar el control cuando evalúa el veredicto de los sentidos. ¿Qué otras pautas existen?

Por lo tanto los cinco sentidos no tienen un valor realista ni objetivo, por más grande que sea el uso práctico que se les dé.

Las personas que confían solamente en los sentidos para su información nunca tendrán éxito para solucionar los problemas de existencia o el misterio de la creación. Camile Flamarion en el libro “*Secretos de la Muerte*”, escribe:

“La humanidad pasa su vida en la ignorancia y el desconocimiento, sin darse cuenta de que la composición física humana no puede guiar a una persona a realidades o que los cinco sentidos lo engañan a cada momento. Los únicos instrumentos que pueden conducir al hombre a las realidades o a la realidad son la razón, el pensamiento y la precisión”.

Las ciencias y el razonamiento modernos nos aportan pruebas fehacientes que existen tales materias, como moléculas, átomos y fuerzas que son invisibles e imperceptibles a cualquiera de los cinco sentidos. Esta afirmación abre el universo que nos rodea a la posibilidad que existe algo más allá de nuestros sentidos. No podemos negar la existencia de cosas que no hemos sentido. El hecho de que los sentidos hayan fracasado por no percibir su existencia, no es una prueba científica de que no están ahí. Nuestros sentidos externos no tienen el poder de percibir todo lo que existe; en realidad, algunas veces nos desilusionan y nos muestran lo contrario a la verdad. No debemos imaginar que toda la verdad de la existencia está restringida a lo que nuestros sentidos pueden percibir. Realmente debemos afirmar lo opuesto y reconocer la posibilidad de que existe materia que nunca podemos sentir. Así como, antes del

descubrimiento de las bacterias, nunca nadie imaginó que millones de millones existían dentro y alrededor de nuestros cuerpos o que la vida de todos es la escena de batallas entre bacterias.

Por lo tanto concluimos que nuestro sentido externo no posee el poder de revelarnos la realidad y la verdad y que sólo la razón y el pensamiento los que pueden enterarnos con exactitud, con la verdad precisa de la composición del universo en el que vivimos.

Capítulo 3

Factores de la difusión del Materialismo

Creemos que no existe un llamado para estudiar la tendencia religiosa del hombre. Sostenemos que el hombre por naturaleza es propenso a la religión. La naturaleza humana, en lo que a mente y espíritu se refiere, posee una atracción innata hacia la reverencia a Dios y a la Unidad.

Por otro lado, el materialismo se opone a la tendencia innata de la naturaleza humana. En vez de perder tiempo y esfuerzo preguntando: ¿Cómo desarrolló el hombre el sentido religioso?, la ciencia debería investigar cómo alguna vez alguien llegó a desarrollar una tendencia materialista.

Los materialistas claman que sus creencias provienen directamente de avances científicos y filosóficos de los siglos XVIII y XIX después de Cristo. Se olvidan de que cada época, desde la antigüedad más remota ha arrojado puntos de vista materialistas; en todas las clases, letradas e incultas, culturizadas y salvajes, criteriosas y disparatadas. En la época actual que se jacta de ser ‘la era científica’, algunas personas en todos los estratos de la sociedad, eruditos o no, sostienen ideas metafísicas y están convencidas de la existencia de Dios. En el caso en que las exigencias materialistas fueran correctas, deberíamos encontrar que cuanto más erudito más ateo se es. La realidad demuestra lo contrario. Algunos de los sabios más importantes son las personas más devotas.

“¡La ciencia ha llegado!. ¡Dios está muerto!” exclamaron. ¡Simplista, no científico!. ¡Una afirmación sin base!. Contiene la mitad de la verdad, que en nuestra edad, los secretos desconocidos de la naturaleza y de los hechos del universo han surgido a la luz. También contiene la falsa premisa: “La fe en Dios nació del casamiento entre la ignorancia y el miedo a lo desconocido”.

En realidad, hoy en día, encontramos que los iluminados hombre de fe dan la bienvenida a los descubrimientos de los hechos de la naturaleza e incre-

mentan su fe de ahí en más. La maravilla por los trabajos del Creador produce veneración. Cuanto más se conoce de las complejidades de la creación y su funcionamiento, mayor es la reverencia hacia el Creador. El conocimiento de las maravillas de la cadena de causalidad aumenta la admiración hacia la Causa Prima.

Fue sólo ayer cuando el hombre expandió su horizonte de observación y medición, más allá de él. Hasta el momento la humanidad no tenía noción de la complejidad de los trabajos de la creación a su alrededor. Hoy en día los descubrimientos se siguen unos a otros; es decir que 10 millones de miles de millones de (10^{15}) células componen cada cuerpo humano. Estos descubrimientos revelan el esplendor de la creación hasta un punto inimaginado por cualquier era anterior.

¿Acaso el reconocimiento de estas causas, factores, hechos y fenómenos de la naturaleza no conducen inevitablemente al reconocimiento de la Causa Prima cuya Palabra comenzó la cadena de reacción de creación continua?

¿Dónde está la lógica que dama que la creencia en Dios está confinada a personas que no son conscientes del proceso de la creación?. ¿Debería el científico, que conoce las causas naturales y los factores determinantes de cada paso de la creación hacia la perfección, de la evolución de la humanidad, de la precisión diminuta y la exactitud que gobierna cada cambio en la naturaleza que nos rodea, llegar a creer que estas leyes maravillosas e interacciones increíbles han de alguna manera emergido fortuitamente de materia ininteligente?. ¿Acaso han sus descubrimientos y discernimientos meramente llevado a un estado de pensamiento que sólo ve concomitancia ciega y conjunciones accidentales en los fenómenos interactuantes?.

Un estudio detenido demuestra que el surgimiento del materialismo en Europa se debió a ciertos hechos históricos. Entre éstos se deben tener en cuenta errores cometidos por las autoridades eclesiásticas:

(1) Al comienzo del Renacimiento las autoridades eclesiásticas demostraron una severidad indebida contra los partidarios del ‘nuevo aprendizaje’. Esto fue porque junto con sus doctrinas puramente religiosas, la Iglesia heredó de sus filósofos de etapas anteriores, tanto la helénica como la no helénica, varios puntos de vista sobre el mundo y juzgo herético cuestionar estos puntos de vista de la misma forma que lo era negar dogmas religiosos. Pero el ‘nuevo aprendizaje’ expuso la falsedad de teorías cosmogónicas previas. Los científicos que descubrieron los hechos y los expresaron en fórmulas que la

Iglesia declaró como heréticas, se volcaron hastiados hacia la Iglesia y descartaron no solamente los puntos de vista secundarios sino también la misma Fe. A fin de controlar esta creciente revuelta, la Iglesia presionó aún más. En los corazones de los excomulgados nació el deseo de venganza. Esta pasión ilógica, que no busca establecer una verdad objetiva sino simplemente una venganza, llevó a los eruditos a ‘tirar al bebé junto con el agua de su baño’; no meramente las instituciones que decían representar a Dios, sino también Dios. Uno cosa es buscar venganza hacia un grupo de gente con exigencias eclesiásticas y otra cosa es rebelarse contra la religión en el verdadero sentido de la palabra. Ellos no llegaron a comprender esta dicotomía. Sin embargo es obvio que la venganza no es una reacción racional o científica. La emoción no tiene cabida en la búsqueda de lo intelectual.

(2) La Iglesia utilizó imágenes antropológicas y materialistas para describir a Dios y las empleó para enseñarles a los niños, tanto en sus hogares como en las instituciones. Pero a medida que crecían los jóvenes se daban cuenta en el transcurso de sus estudios que tales imágenes eran ineptas, no científico y falsas. Desafortunadamente las enseñanzas capciosas de las Iglesias Occidentales utilizaron a esta juventud para que se desviara hacia el materialismo. No pudieron comprender que se podían encontrar conceptos racionales, verdaderamente objetivos concernientes con el interrogante sobre la existencia de Dios. Como consecuencia la Iglesia falló seriamente en su enfoque antropológico, para su pérdida y la de la humanidad.

Walter Oscar Lundberg, fisiólogo y bioquímico en América, escribe:

“Existen numerosas razones que explican por qué los científicos son escépticos acerca de Dios y en particular: (1º) intervenciones políticas o consideraciones sociológicas o nacionalistas, por medio de las cuales el Estado o alguna institución da prioridad sobre todas las lealtades. (2º) El pensamiento humano en cada generación está rodeado por los obstáculos de las preconcepciones, tanto espirituales como físicas, de tal forma que el pensamiento nunca está verdaderamente libre, según la elección de cada persona, Sino que está hasta cierto punto condicionado por las circunstancias, el ambiente y el espíritu de la época. Y (3º) el uso que la Iglesia realizó de conceptos antropológicos y materialistas en la educación de los niños citaba el texto: ‘Dios hizo al hombre a su propia Imagen’. Pero a medida que crecían, estos jóvenes rechazaban pensar en un Dios con aspecto humano, como ilógico y no científico. Incapaces de re-

conciliar sus creencias de la niñez con el método científico, terminan por abandonar la idea de Dios totalmente. En vez de repensar qué es lo que quieren decir con el término a la luz de sus investigaciones científicas y de llevarla a otro plano racional paralelo con su mayor aprendizaje, meramente descartan toda sus enseñanzas anteriores”⁴.

Se podría denominar al cuarto factor, el llamado al ascetismo y a una vida célibe. En la naturaleza humana existen ciertos instintos implantados por Dios. No están allí sin sentido. Su objetivo es inherente a la creación. El hombre no debe permitirse ser su esclavo cegado, pero tampoco debe cerrar sus ojos a su existencia, negándola. Ningún instinto natural puede ser totalmente ignorado. Tampoco existe alguna justificación para imponer la castidad a todos. El deber del hombre es reconocer, guiar y gobernar sus instintos en un ejercicio equilibrado y equitativo. Condenar los instintos naturales en nombre de la religión y de Dios, santificar el monacato y el celibato, despreciar el matrimonio, cuando la supervivencia de la humanidad depende de la fundación de familias; llamar a todo el sexo, sucio e irreligioso, santificar la pobreza y la indigencia y proclamar que un hombre debería buscar la felicidad del alma y del espíritu en el próximo mundo mientras renuncia a esto, es cometer un error trágico y caer en las herejías más serias. La función de la religión es reconocer los instintos; mejorar, guiar y gobernarlos; no negarlos u olvidarlos. La naturaleza del hombre es tal que los instintos espirituales y físicos deben mantenerse en un equilibrio perfecto. Ambos son esenciales para la naturaleza humana. No deben pelearse por la superioridad. Equitativamente deben hacer que la vida en la tierra sea una existencia natural, lógica, feliz y armoniosa. No existe una dicotomía entre la felicidad en este mundo y la felicidad en el próximo. Los predicadores cristianos que declararon que el hombre debe elegir entre los placeres del mundo y el éxtasis celestial, se equivocaron seriamente y promovieron la revuelta que siguió a sus enseñanzas. Justificadamente, varios se alzaron en rebeldía contra las doctrinas que les prometían con el tiempo ‘un pastel en el Cielo’, mientras los urgían a que se dejaran explotar y tratar como cosas, para el progreso de la clase, que estaba muy lejos de renunciar a los placeres terrenales por la búsqueda de las bendiciones celestiales. La doctrina falsa que negaba los instintos promovió el materialismo y llevó la religión a la bancarrota. ¿Pero cuál es la verdad?. Es eso que algunos llaman placeres -el juego, la embriaguez, la fornicación y cosas similares- que conducen a la miseria terrenal y a la oscuridad. Las religiones desaprueban tales excesos, por esa misma razón que destruyen la felicidad terrenal. Hacen que

4 “La Evidencia de Dios en un Universo en Expansión”, pag. 60. Una colección de artículos por cuarenta de los científicos principales del mundo, editado por John Clover Monsma.

la vida aquí sea miserable no sólo para aquellos que lo hacen, sino también para los que lo rodean. Es mentira decir que los hombres deben elegir entre la alegría del aquí y la alegría del más allá. La vida eterna comienza aquí. Es la calidad de la vida lo que contiene las alegrías naturales de la Tierra y las alegrías naturales del cielo.

La ley (*shari'a*) del Islam posee cinco categorías éticas de las acciones humanas. La primera y más elevada de éstas es 'obligatoria'. Esto significa deberes que todos tienen que llevar a cabo. Entre éstos están, naturalmente, 'el culto' y 'las buenas acciones' y 'una conducta decente'. Estas son obligatorias por propio derecho. Su objetivo no es producir felicidad aquí en la Tierra; pero su resultado es la felicidad aquí en la Tierra. Este es el fruto que producen. Están hechos para ellos mismos y por la búsqueda de Dios porque son la máxima expresión de la naturaleza humana como Dios la creó. No están hechas a fin de disfrutar de los buenos frutos que concibe. El culto educa y edifica al ser humano. Actúa como una fuerza limpiadora que erradica la corrupción, la suciedad y refuerza la verdadera humanidad del hombre. Esta es la razón por la cual no hay conflicto entre cuestiones morales y cuestiones de la vida práctica ya que los principios éticos son las pautas para una vida exitosa.

Puede ser que estas enseñanzas ilógicas y doctrinas engañosas hayan llevado a los pensadores como Bertrand Russell a oponerse a Dios. Considerando la piedad una causa de la felicidad, Russell escribe:

“Las doctrinas de la Iglesia ubican al hombre entre dos normas de infelicidad, una de las cuales, él está destinado a soportar. Ya sea que deliberadamente renuncia a lo que este mundo pueda brindarle en favor de los futuros placeres o bien debe rechazar los placeres del otro mundo o revolcarse en los bosques de Lucullan de este mundo”.

Russell está totalmente equivocado. La verdadera religión no enseña que el hombre está condenado a cargar con una u otra de las dos normas alternativas de la infelicidad. La gracia y el poder de Dios son ilimitados. El tesoro de Su dádiva es inagotable. El desea que todos Sus servidores gocen al máximo, tanto de este mundo como del que vendrá.

La permisividad y la indulgencia desenfrenadas conducen al materialismo, que es también su origen. Es la idea lo que determina la conducta, la idea de piedad eleva el espíritu del hombre a un reino de pureza y crecimiento, a un aire límpido y un vida sana.